

El día del juicio

C1

**SPANISH NOVELS
FOR ADVANCED LEARNERS**



PACO ARDIT

FREE EBOOK PREVIEW - NOT FOR SALE
Get the full books at www.spanishnovels.net

Spanish Novels

El día del juicio

PACO ARDIT

FREE EBOOK PREVIEW - NOT FOR SALE
Get the full books at www.spanishnovels.net

Capítulo 1

En todo Buenos Aires no había nada como las fiestas que organizaba Carlos. Una o dos veces al año alquilaba el salón más grande del Sheraton para festejar. El motivo del festejo era lo de menos: podía ser el cumpleaños de un amigo, el éxito de ventas de una de sus compañías, o el fin de año. La fiesta más esperada, sin dudas, era la de su cumpleaños. Como el dinero no era problema, la lista de invitados a veces superaba las 500 personas. En su último cumpleaños había decenas y decenas de actores, deportistas y otras personalidades famosas de Argentina. También estaban las personas más ricas de Buenos Aires. A lo largo de las últimas décadas, Carlos Estrada había amasado una fortuna que superaba los 10 millones de dólares. En el año 2014, de hecho, era el hombre más rico de la Argentina. Tenía dinero suficiente para invitar a su fiesta de cumpleaños a toda la provincia de Buenos Aires. Pero, con el

FREE EBOOK PREVIEW - NOT FOR SALE

Get the full books at www.spanishnovels.net

tiempo, las fiestas con mucha gente fueron perdiendo el encanto que tenían al principio. Es así como, para su último cumpleaños, Carlos decidió invitar solamente a un pequeño grupo de 80 personas. Esta vez no lo iba a hacer en el Sheraton; prefirió festejarlo en su casa de fin de semana, en Pilar.

La casa de Carlos en Pilar era –por lejos– la más lujosa de toda la ciudad. Para darse cuenta de eso ni siquiera era necesario entrar a la mansión. Lo primero que llamaba la atención era su tamaño: ocupaba hasta el triple del espacio que la mayoría de las casas de la zona. Tenía un parque gigantesco con una cancha de fútbol, otra de tenis y una de vóley. Además, junto a la casa había una piscina olímpica que a más de un nadador profesional le hubiera gustado tener. Carlos era un verdadero amante del deporte. Todos los fines de semana invitaba a sus amigos y organizaba torneos y competencias de fútbol y tenis.

Aunque esta iba a ser una fiesta pequeña, empezó a prepararla con bastante anticipación. Dos meses antes del día de su cumpleaños ya había definido el menú de la cena, la música y otros detalles. Como no tenía tiempo para encargarse de todas estas cosas, contrató a dos organizadoras de eventos. No era la primera vez que encargaba la organización de una fiesta a otras personas. Sabía muy bien que, si elegía a las organizadoras adecuadas, todo iría de maravillas. Sin Silvia y Ariana, preparar la fiesta de cumpleaños hubiera sido mucho más complicado.

30 días antes del día de la fiesta empezaron a enviar las invitaciones. Carlos era un nostálgico y por eso aún prefería las invitaciones de papel, enviadas por correo postal. En una conversación, Silvia le sugirió:

-¿Qué tal si enviamos invitaciones por correo postal, y también una invitación por mail?

-Está bien, me parece bien -respondió Carlos,

con poco entusiasmo.

-O incluso podríamos enviar las invitaciones digitales a través de sus cuentas de redes sociales.

Por ejemplo, en mensajes privados de Facebook.

-Sí, podemos hacerlo. Solo hablen con las chicas que administran mis cuentas online. Por mí no hay problema.

Para esta fiesta, Carlos se había puesto un límite: no iba a gastar más de 40000 USD. Alrededor de 500 USD por invitado. Eso era más que suficiente para ofrecer una fiesta como las que le gustaban sin la necesidad de despilfarrar dinero, sin gastar más de lo necesario. Desde hace unos años, Carlos se ha vuelto mucho más cuidadoso con su dinero. Ya no gasta tanto como hace 5 o 10 años. En ese entonces vivía todos los días con el máximo lujo y no controlaba en lo más mínimo la cantidad de dinero que gastaba. Todo cambió cuando un amigo le sugirió empezar a donar dinero a caridad. Empezó donando una pequeña parte de lo que ganaba cada mes a la iglesia principal de su

comunidad. Luego se involucró con algunas organizaciones sin fines de lucro. Quería empezar a ayudar con su dinero en distintas causas sociales. Hacía mucho tiempo que tenía ganas de hacerlo, y sentía que finalmente había llegado el momento.

En el 2015, el 12 de enero –el día de su cumpleaños– justo caía sábado: podía festejarlo ese mismo día. Los sábados por la noche eran los mejores días para este tipo de cosas. Lo único malo, tal vez, era que su cumpleaños era justo en la mitad del mes de enero. En esta época, muchos de sus mejores amigos estaban de vacaciones. En los meses de enero y febrero el calor en Buenos Aires es tan agobiante, que la mayoría de la gente huye hacia otras ciudades con un clima más frío. Según el servicio meteorológico, este 12 de enero será uno de los días más calurosos del verano. Pero Carlos está muy bien preparado para enfrentar el calor en su cumpleaños: tiene aire acondicionado en toda la casa y una piscina enorme. Lo más importante es que ninguno de sus invitados sufra el calor.

A las ocho de la noche empezaron a llegar los primeros invitados, los amigos de Carlos que nunca llegaban tarde a ninguna cita. Ninguno de ellos llegó con las manos vacías. Los regalos de cumpleaños iban desde relojes, hasta botellas de vino y antigüedades. Sus amigos más cercanos sabían que tenía una debilidad por los objetos antiguos. Toda la casa estaba decorada con figuras antiguas de Egipto, Roma y de culturas asiáticas.

Una de las últimas en llegar a la fiesta fue Elena, su hija. Llegó después de las 10.30pm, acompañada por tres amigas. Elena es la única hija de Carlos. Tiene 24 años y su sueño más grande es actuar en una película de Hollywood. Ya ha tenido varias participaciones en películas argentinas, pero ningún rol protagónico. Siempre está vestida de fiesta y ama llamar la atención de la gente, esté donde esté. Es todo lo contrario de su padre, quien prefiere mantener un perfil bajo. Al entrar a la casa, Elena le dice a su padre: *“Hola, pa. Feliz cumple. Vine con unas amigas... No hay problema, ¿no?”*.

Capítulo 2

Para Carlos, que Elena haya llegado tarde a su cumpleaños no era problema. Con los años se había resignado a que su hija llegara tarde a todos lados. Lo que sí le molestaba es que haya llegado al cumpleaños con tres amigas, sin siquiera haberle avisado. Elena sabía perfectamente que su padre había planeado la fiesta con la mayor exactitud. Por eso, contaba con que iba a haber una determinada cantidad de invitados. Incluso algo como dos o tres personas más podían alterar toda la planificación que su padre venía haciendo desde hacía semanas.

Una de las cosas más fáciles de resolver fue el menú. Carlos contrató un servicio de catering de sushi, que estuvo en su mansión de Pilar desde las 8pm hasta las 4am. Hubo una enorme variedad de rolls, con toda clase de rellenos y salsas. También se sirvieron brochettes preparados por uno de los

mejores chefs de Buenos Aires. La comida era excelente. Todo estaba preparado por expertos, usando los mejores ingredientes que se podían conseguir en el país. Alrededor de las 4am se servirían algunas cosas dulces: bombones, tortas y helados.

El día era ideal para sushi y brochettes. Hacía tanto calor que realmente no se podía comer otra cosa que no fuera eso. Aunque los brochettes estaban hechos a las brasas y se servían calientes, eran una comida fresca. El sushi, por otra parte, se servía frío o a temperatura natural. Casi todos comían un poco de cada cosa. Había tantas variedades que cualquier persona podía comer hasta llenarse sin tener que repetir ni una sola vez. Para evitar el calor agobiante de esa noche de verano, todos los invitados trataban de quedarse dentro de la mansión. Allí, el aire acondicionado estuvo toda la noche en 22° C (71° F).

Al llegar a la fiesta los invitados eran recibidos con

una copa de champagne. Dentro de la casa había dos barras con barmans expertos. Carlos le decía a la gente que iba llegando: *“En la barra pueden pedir lo que quieran. Como si estuvieran en un Cafe o en un Restaurant. Pidan todo lo que quieran. ¡Esta noche invito yo!”*. Se podía pedir vino, cerveza, licor y otras bebidas alcohólicas. Para los que no tomaban alcohol había jugos de fruta, agua mineral o aguas saborizadas. Carlos era un excelente anfitrión, y siempre pensaba en todos sus invitados.

En sus fiestas trataba de pasar tiempo con todos sus invitados. Aprovechaba para ponerse al día sobre las novedades de sus amigos:

-¿Cómo va el restaurant? La última vez que hablamos me contaste que estabas por abrir una nueva sucursal –le preguntó a su amigo José.
-Muy bien, por suerte. Bueno, no creo que sea por suerte. El restaurant marcha perfectamente bien porque lo estoy administrando bien y porque tengo excelentes empleados. Y sí, planeamos abrir otro

nuevo a fin de año.

-¡Qué bueno, José! ¿Dónde va a estar? ¿También en Capital Federal?

-Sí, va a ser en Capital. En Palermo.

-Excelente. Me alegro mucho.

Mientras conversa con José, Carlos nota que una de las amigas de Elena –su hija– no deja de mirarlo. Probablemente tenga la misma edad que su hija: unos 24 o 25 años. Carlos le sonrío y lleva su mirada hacia otro lado. Lo último que quiere hacer el día de su cumpleaños es involucrarse con una de las amigas de su hija. Mejor seguir caminando por la casa, conversando con sus amigos de toda la vida.

A medida que va avanzando la noche, Carlos sigue tomando todo tipo de bebidas. Cambia la cerveza por bebidas con más graduación alcohólica: vodka, gin y whisky. Pero está tan acostumbrado a tomar esas bebidas que el alcohol parece no tener efecto. Aunque no está ebrio, Carlos siente cómo la bebida

le hace sentir cada vez más calor. Después de las 4am sale al patio para tomar aire fresco (y, de paso, para estar solo por al menos un rato). Camina alrededor de la piscina, se quita la camisa y el pantalón y se mete al agua. Entra y sale de la piscina varias veces.

Las primeras veces en que se metía a la piscina alguno de sus amigos lo acompañaba y se quedaba cerca de él, al borde de la piscina. Luego, al final de la noche, ya nadie lo acompañaba. Sus amigos habían bebido tanto que ni siquiera se daban cuenta de lo que estaba sucediendo. Carlos seguía entrando y saliendo de la piscina, disfrutando del agua. Y siguió así durante toda la noche. Cuando le preguntaban por qué se metía en la piscina siempre respondía lo mismo: *“Porque tengo calor. Vos no tenés calor porque estás ahí adentro de la casa, con aire acondicionado. ¡Pero acá afuera en el patio sí que hace calor!”*.

ε---ζ

El domingo por la mañana la casa era un caos total. Las empleadas de limpieza se habían ido a dormir a las 2am. Eso fue lo que les había pedido Carlos: *“A las 2am pueden acostarse. ¡Y mañana a las 8 de la mañana las quiero a todas arriba!”*. Ana María fue la primera en despertarse, a las 7.50am. Lo primero que hizo –a las 8am en punto– fue acercarse a la puerta de la habitación de Carlos. Pensó en golpear la puerta, para que el señor sepa que ya se habían levantado, pero luego pensó que era muy temprano. Seguramente el señor estaría durmiendo. Ana María recorrió rápidamente el interior de la casa, sin siquiera salir al patio. Realmente, la casa era un caos total. Durante casi dos horas, ella y las otras empleadas no hicieron más que limpiar y ordenar todo el interior de la casa.

Recién a las 10am Ana María salió al patio. Cuando vio el cuerpo de Carlos flotando en la piscina boca abajo, lo primero que pensó fue *“el señor sigue nadando”*. No tardó mucho tiempo en

darse cuenta de que su patrón no estaba nadando. Su cuerpo estaba totalmente rígido y se veía un poco hinchado. No se movía en lo más mínimo. Carlos estaba muerto.

FREE EBOOK PREVIEW - NOT FOR SALE

Get the full books at www.spanishnovels.net

Capítulo 3

-¡Elena! ¡Elena! Su padre... –gritó Ana María desesperada, sin saber cómo terminar la frase.

-¿Qué sucede con mi padre? -le preguntó Elena, más dormida que despierta, mientras se incorporaba en su cama.

-Mire... -dijo, señalando con un dedo hacia la ventana que daba al parque de la casa.

Elena miró por la ventana y vio el cuerpo de su padre flotando en la piscina.

-¿Aún sigue en la piscina? Jaja, se quedó dormido en el agua –dijo Elena riendo.

-No, Elena. Usted no entiende... Su padre no está dormido.

-¿Entonces? ¿Se está haciendo el dormido? ¿Están tratando de hacerme una broma entre los dos? Si es una broma decímelo ahora mismo. No me parece divertido.

-*No es ninguna broma, señorita.*
-*¿Qué demonios sucede, entonces?*
-*Su padre... –intentó una vez más la empleada, sin poder terminar la frase.*
-*Vamos, decilo de una vez. ¿Qué sucede?*
-*Su padre está muerto. Creo que ha muerto ahogado en la piscina.*

Elena no pudo hacer otra cosa que mirarla, con el rostro inexpresivo. Lentamente, su rostro empezó a transformarse. Ya no era inexpresivo; ahora era un rostro lleno de odio y de furia.

-*¿¡Y qué hacés ahí parada!?! ¿Por qué no llamás a una ambulancia, a alguien? –le gritó Elena.*
-*Señorita, el señor está muerto.*
-*Ya me lo dijiste. ¿Cuánto hace que mi padre está ahí en la piscina? Llamá a alguien para que lo saquen de ahí enseguida. Vamos, ¡movete!*

La ambulancia llegó junto con la policía. Elena no entendía qué hacía la policía ahí. Le había dicho

claramente a Ana María: *“Llamá a alguien para que lo saquen de ahí”*. Lo que Elena no sabía era que, en estos casos, también interviene la policía. Es lo que corresponde, ya que nadie sabe cómo sucedió la muerte. Puede haber sido un accidente, un suicidio, un crimen. La policía es la encargada de inspeccionar toda la zona y recoger cualquier prueba que encuentre en el lugar. En este momento, Elena solo quiere que hagan su trabajo y se vayan lo antes posible. Nunca tuvo mucha simpatía por la policía. Y menos en momentos como estos.

El velatorio comenzó a las 10pm de ese mismo día, en una casa de sepelios de Capital Federal. Elena volvió a ver las mismas caras que había visto la noche anterior en su casa, más otras nuevas. Carlos tenía decenas y decenas de amigos. Casi todos eran hombres y mujeres de mucho dinero, aunque había algunos que no parecían especialmente ricos. El velatorio se hizo con el cajón cerrado; así lo había querido Carlos antes de morir. Durante la

madrugada pasaron delante del cajón cientos de personas. Algunos vinieron a despedir a Carlos desde otros países. Por su trabajo como empresario, Carlos se había hecho conocido en gran parte del mundo. En todos lados lo apreciaban mucho. Tenía una reputación intachable.

En resumidas cuentas, el velatorio fue un desfile de condolencias para Elena. Todos los que pasaban junto al cajón de su padre le decían: *“Lo siento mucho, Elena”* o *“Te acompaño en sentimiento”* o *“Era una gran persona”*. Elena inclinaba la cabeza para arriba y para abajo, en respuesta afirmativa. En voz baja, otras personas murmuraban y empezaban a correr los primeros rumores. Decían cosas como: *“Elena ahora va a heredar más de 10 millones de dólares, solo para ella”*. Algunos se alegraban genuinamente por ella. Otros le tenían mucha envidia por heredar tanto dinero.

El entierro fue a la mañana siguiente, en el

Cementerio de Recoleta. Esta vez había más gente aún que el día anterior. Los que no habían llegado a tiempo para el velatorio, al menos pudieron presenciar el entierro. Fue una ceremonia muy breve, con pocas palabras. Todos con caras largas, rostros muy serios y ropa negra. Aunque el día estaba nublado –no se veía ni un rayo de sol– la mayoría de la gente llevaba anteojos de sol. Durante las horas que siguieron, los amigos y familiares de Carlos no dejaron de recordar anécdotas de cuando aún estaba vivo.

Varios de sus amigos hablaron sobre las actividades caritativas de Carlos. Durante sus últimos años, Carlos había empezado a transformarse en un verdadero filántropo. Tenía un verdadero deseo de ayudar a su comunidad, de ayudar a los que más lo necesitan. Aunque no lo divulgaba públicamente, todos sus amigos estaban al tanto de eso. Incluso sabían que, en un futuro, Carlos tenía la intención de donar todo su dinero a organizaciones no-gubernamentales (ONGs).

Al salir del cementerio, Elena recibe un mensaje de Whatsapp de su novio: *“No voy a llegar a tiempo. Te llamo en unos 20 minutos”*. Matías –su novio– está regresando de Italia. Le había prometido que haría lo posible por llegar a tiempo al entierro, aunque le aclaró que lo más seguro era que no llegara. Elena fue al bar más cercano que encontró y pidió un café. Varias de sus amigas se ofrecieron a acompañarla, pero les dijo que prefería estar sola. *“Cualquier cosa las llamo. Gracias, chicas. Gracias por estar. Las quiero un montón”*, les dijo a sus amigas, antes de saludarlas.

Media hora más tarde, Matías entró en el bar:

-Lo siento, amor. ¿Cómo estás?

-Bien... mejor.

-¿Dormiste algo ayer?

-No, nada. Igual... no estoy tan cansada.

-¿Cómo te sentís? ¿Cómo estás ahora?

-Bien, Mati. Ya te dije... no es tan grave.

-Bueno... era tu papá. Está bien que no eran tan

cercanos, pero era tu papá, después de todo.

-Vos lo dijiste, no éramos los más cercanos del mundo. Pero, obviamente que estoy triste.

-Sí, claro. No es para menos.

*-Ya se me pasará... Gracias por estar, amor.
Gracias por acompañarme.*

FREE EBOOK PREVIEW - NOT FOR SALE

Get the full books at www.spanishnovels.net